



Capítulo 216

«¡Bienvenido, marqués!».

«Ha llegado, marqués...».

En cuanto Alon entró en la oficina, Sili lo saludó con energía, mientras que Deus, por el contrario, apenas asintió con la cabeza, con aspecto de haber perdido el alma.

Alon les preguntó cómo estaban.

«¿Están bien los dos?»

«¡Sí! Gracias a la gracia que nos has concedido, ilo estoy pasando de maravilla!».

«Yo siento lo mismo...».

Sus respuestas fueron igual de contrastantes.

Sili se inclinó hacia delante, charlando animadamente, mientras que el cansancio era evidente en el rostro de Deus.

Observándolos con expresión curiosa, Alon se dirigió a Sili.

«Por cierto, me enteré de la historia».



«Oh, ¿qué historia...?».

Por un momento, las palabras «marketing multinivel» casi se me escaparon por costumbre.

Alon apenas logró contenerse y se esforzó por encontrar una mejor manera de expresarlo.

Como el término «marketing multinivel» se le había quedado grabado en la mente, no se le ocurrió fácilmente una alternativa.

Tras un breve momento de reflexión, Alon carraspeó.

Afortunadamente, aunque le costó, logró encontrar las palabras adecuadas.

«He oído que estás llevando a cabo labores de ayuda humanitaria utilizando el poder de Kalannon».

«¡Sí! Estoy profundamente agradecido por el poder que me ha concedido el marqués y, como beneficiario, me esfuerzo por actuar de manera digna».

«... Ya veo».

«¡Sí!».

respondió Sili con una sonrisa radiante.



Bueno, ver su sonrisa ya era suficiente, así que...

Interrumpiendo su línea de pensamiento, Alon le dio una palmada en el hombro a Sili.

«Solo para estar seguros, no te esfuerces demasiado».

Por supuesto, desde la perspectiva de Alon, era beneficioso que Sili trabajara duro y ganara confianza.

Sin embargo, como también era la hermana menor de Deus, no quería imponerle demasiada carga.

—Oh, ¿acaso he causado algún problema?

En cuanto oyó eso, a Sili se le llenaron los ojos de lágrimas, como si su mundo se hubiera derrumbado.

Alon se sintió interiormente nervioso por su inesperada reacción.

«Solo para aclarar, no quería decir eso. Obviamente, lo que has hecho ha sido de gran ayuda».

«Entonces...»

«Es solo una preocupación genuina. El trabajo de socorro no es tan fácil como parece».

Afortunadamente, el malentendido se aclaró rápidamente.



El rostro de Sili se iluminó de nuevo, como si nada hubiera pasado.

«¡No te preocupes por eso! ¡No estoy haciendo ningún esfuerzo excesivo!».

«¿Ah, sí?»

«¡Sí! Además, creo que un poco de esfuerzo no está de más. ¡Sirvo al marqués, así que es mi deber!».

Sili declaró con cara de responsabilidad, como si hubiera asumido una gran y noble misión.

A su lado, Deus chasqueó los labios con envidia.

Sin embargo, la persona que supuestamente le había inculcado este fuerte sentido del deber, Alon,

—Ya veo.

En realidad, estaba un poco desconcertado detrás de su expresión neutral.

«¿Alguna vez dije algo así...?»

Bueno, cuando escuchó por primera vez los rumores de que a Sili la llamaban santa, lo había pensado.



Pero Alon nunca le había mencionado explícitamente ninguna misión cuando le concedió el poder.

Eso no era todo.

No le había inculcado ningún sentido de la responsabilidad, ni la había declarado oficialmente santa.

Y, sin embargo...

«¡Seguiré haciendo todo lo posible!».

Al ver a la chica, con los ojos brillantes como si le hubieran confiado la misión más sagrada del mundo,

decirle: «En realidad no eres una santa»,

simplemente no era una opción.

«... Te lo confío».

«¡Sí!»

Alon se limitó a encogerse de hombros.

«Bueno, ¿acaso importa?».



Él solo se había centrado en el hecho de que poseía un poder divino; nunca había considerado seriamente la posibilidad de formar una orden religiosa oficial.

Ahora que lo pensaba, dejar las cosas como estaban no parecía una mala idea.

Como no tenía planes de crear una orden religiosa estructurada, realmente no importaba quién interpretara al santo o al caballero.

Por lo tanto...

«Si necesitas algo para las labores de socorro, dímelo. Además, siéntete libre de hacer lo que desees».

Dijo esto para aliviar un poco su carga.

«iii...!! ¡Trabajaré aún más duro!».

Los ojos de Sili se abrieron de par en par una vez más y asintió con tanta energía que parecía que se le iba a caer la cabeza.

«Así que, después de todo, las labores de socorro deben de estar costando mucho dinero».

Una leve sensación de satisfacción se apoderó de su pecho.

Tras terminar la conversación, Alon salió de la habitación con los hermanos.



Solo entonces se acordó de Yutia, que estaba a su lado, y se dio cuenta de su error.

«... Yutia, ¿te has sentido incómoda?».

«Mmm... ¿Qué te hace pensar eso?».

«Porque adoras a la diosa Sironia».

Mientras hablaba, Alon se sintió un poco incómodo.

«No le he prestado suficiente atención a Yutia».

Los seguidores de la diosa Sironia no solían rechazar abiertamente a otras deidades.

Sin embargo, aunque no se oponían activamente a otros dioses, era innegable que a menudo los encontraban inquietantes.

Sabiendo esto, Alon parecía ligeramente arrepentido mientras explicaba.

Aunque eran íntimos y Yutia lo seguía con devoción, ella seguía siendo una devota creyente de Sironia e incluso había sido cardenal en Rosario.

Después de escuchar su disculpa, Yutia lo miró fijamente por un momento antes de esbozar una pequeña sonrisa en sus labios.

«Hmm... Es cierto. Tal y como pensabas, aunque no rechazamos abiertamente a otros dioses, sí que nos resultan un poco incómodos».



«Entonces, ¿realmente es así?».

«Bueno, esa es la opinión general. Pero no pasa nada».

«...?»

«Esta vez ha sido usted, mi señor. Así que no pasa nada».

«¿Es eso... así?».

«Si tuviera que distanciarme de ti o sentirme incómodo solo porque debo creer en la diosa Sironia...».

A pesar de la suave sonrisa en sus labios,

los ojos de Yutia se agudizaron como los de un gato mientras continuaba.

«Entonces no creo que necesitara a un dios así».

Añadió, como si no fuera nada.

—¿No es una afirmación increíblemente peligrosa si alguien más la oyera?

Sin embargo, Yutia habló sin preocuparse y continuó con tranquilidad.



«Ahora que lo pienso, si eso sucediera, no tendría adónde ir. ¿Qué tal si me aceptas como tu santa, mi señor?».

«¡Ni hablar!».

Esta vez, Sili intervino.

Apretando los puños con fuerza,

«¡Y-Yutia! ¡Tú sirves a la diosa Sironia! ¡No puedes decir esas cosas, es peligroso!».

«Pero lo digo en serio».

«¡Aun así, no puedes hacerlo!».

«¿Por qué no?».

«¡Porque yo soy el santo!»

«Hmm... ¿Sabías, Sili, que el santo es elegido en última instancia por el dios? Dependiendo de cómo decida la deidad, esa posición puede cambiar en cualquier momento».

«¡Aun así, yo soy la santa!».

Sili temblaba, su pequeño cuerpo se sacudía mientras miraba a Alon con ojos desesperados.



Su mirada prácticamente gritaba: «¿Verdad? Es cierto, ¿no? ¡Di que no! ¡No es verdad, ¿verdad?!».

Sin inmutarse, Yutia también miró a Alon con sutil expectación.

Sin embargo, ese momento fue efímero.

«Por supuesto, estoy bromeando».

Yutia dio un paso atrás...

«Sili, no debes molestar al marqués. Después de todo, tú eres la santa».

Dijo con una sonrisa tranquila y serena.

El líder de la Mano Negra, Tulman, estaba teniendo un sueño maravilloso.

No, no tenía más remedio que soñar felizmente.

Porque el encargo que había recibido recientemente podía pagarle más que todos los trabajos que había realizado hasta entonces juntos.

Por supuesto, el hecho de que el objetivo fuera el marqués de Palatio suponía un riesgo considerable para Tulman.



Pero, aun así, nunca consideró la posibilidad de fracasar.

Después de todo, la petición no era secuestrar al marqués, lo cual habría sido difícil, sino simplemente robar una de sus posesiones.

Y en lo que respecta al robo, Tulman creía que la Mano Negra, su organización, tenía las mejores habilidades.

Además, ya había preparado cómo manejar cualquier riesgo después de completar el trabajo.

Por supuesto, ese «plan» implicaba eliminar a los ejecutivos que participaron en el trabajo, utilizando a subordinados aleatorios como chivos expiatorios,

y escaparse limpiamente, un método realmente de pacotilla.

Pero para Tulman, era el mejor enfoque posible.

Últimamente, se sentía lleno de esperanza por el futuro.

—Al menos, hasta hacía unos momentos.

«Ah...».

Tulman miró fijamente a los miembros caídos ante él.

Cada uno de ellos había sido considerado una élite dentro de la Mano Negra.



Sin embargo, ahora todos ellos habían sido completamente aplastados.

Y caminando entre sus cuerpos destrozados, aparecieron dos razas que Tulman nunca había visto en toda su vida.

«Nuestro bando acabó con más de ellos».

«No, nosotros lo hicimos».

Los elfos.

Y...

Hombres lagarto.

«Llegaste tarde».

«Destruimos dos bases más antes de llegar aquí. Eso significa que fuimos mucho más rápidos que ustedes».

¿Esto es la vida real...?

Tulman se quedó estupefacto al ver a dos razas míticas, de las que solo había leído en libros, frunciendo el ceño la una a la otra mientras caminaban hacia él.

Era increíble verlas en persona.



Pero ¿por qué atacaban la sede de la Mano Negra?

No tenía ni idea.

Sin embargo, sus instintos le gritaban.

«Corre».

Tulman intentó girar su cuerpo herido y escapar, pero...

¡Pum!

«¡Kh...!»

Desafortunadamente, la espada clavada en su corazón le impedía escapar.

«¿Tú, maldito orejudo, tendiendo una emboscada mientras hablas?».

«Hmph, simplemente fuiste demasiado descuidado».

Mientras las fuerzas abandonaban su cuerpo, Tulman apenas logró susurrar:

«¿Por qué...?»

Realmente no lo entendía.



Al oír su débil voz, el elfo y el hombre lagarto, que se habían estado mirando con odio hasta hacía unos instantes, volvieron la mirada hacia la espada clavada en su pecho y, como si estuvieran perfectamente sincronizados, respondieron.

«Porque atacaste al marqués».

«Si te atreves a ponerle la mano encima al amigo del gran señor, tendrás que pagar el precio».

Sus palabras eran indiferentes.

Y con esa última frase...

«Esto debería ser el final».

«Por supuesto, todavía tenemos que localizar al cliente...».

La conciencia de Tulman se desvaneció por completo.

«¿La Mano Negra ha desaparecido?»

«Sí, eso es lo que he oído».

«... ¿Es cierto?».



«Sí».

Antes de partir hacia el norte, Alon había permanecido en Caliban durante aproximadamente una semana, esperando para salir con la expedición.

Durante el almuerzo del día de la partida, recibió una noticia inesperada de Evan.

«... ¿Quién los ha eliminado?».

«Hmm... Ni siquiera el Gremio de la Información lo ha averiguado todavía. Pero pensé que te daría curiosidad, así que me aseguré de preguntar por ahí con anticipación».

Alon se acarició distraídamente la barbilla.

«... ¿La Mano Negra ha desaparecido? ¿Esa Mano Negra?».

Era difícil de creer.

En el juego, la Mano Negra había sido una molestia constante, acosando a los jugadores hasta bien entrada la fase media y final.

¿Y ahora simplemente habían desaparecido?

«Bueno, supongo que su desaparición no es algo malo».

Aun así, el misterio de quién los había eliminado seguía atormentándolo.



Justo cuando estaba perdido en sus pensamientos...

«¡Estamos listos!».

La expedición por fin estaba lista.

Cuando Alon comenzó a caminar, vio a Reinhardt entre los miembros.

«Escucha con atención, Reinhardt. No inclinarse ante la estatua del gran Kalannon es una grave infracción...».

«Inclina la cabeza, Reinhardt».

«¡Arghhh, cállate ya!».

«Reinhardt, por favor, reconsidéralo. Has visto su poder, ¿no? Si le dedicas tu fe, tú también podrías ejercer ese poder».

Tocándose las orejas como si estuviera agonizando, Reinhardt lanzó un grito atormentado.

A su lado, Sili se mantuvo firme, persuadiéndolo lógicamente (?) para que se convirtiera.

En ese momento, Alon tuvo una revelación.

JabraScan
RexScan



Author:

봄한방울



Became the Patron
of Villains
Traducción : Leo

Finalmente entendió por qué la fe se había acumulado tan rápidamente en los últimos meses.

Y así comenzó el viaje hacia el norte.

